Norma Giarracca

Trabajos y trabajadores en la actividad cañera de Tucumán

1.Introducción

El complejo agroindustrial cañero-azucarero de la provincia de Tucumán se está modificando en todas sus etapas técnico-productivas y en el nivel de todos sus agentes económicos. Seguimos este proceso desde 1988, cuando iniciamos nuestras investigaciones sobre los productores de caña, y a partir de 1991 (año de la desregulación) fuimos registrando dicho acelerado proceso de transformación. En 1996 volvimos a generar información acerca de las características de la explotación cañera y pudimos compararla con los datos de 1988.

La finalidad de este artículo es presentar los resultados de nuestras investigaciones referidos a la dimensión "trabajo" en el nivel de la unidad de producción cañera.[1] Es

Norma Giarracca es socióloga, coordinadora del Grupo de Estudios Rurales, Instituto Gino Germani, UBA.

Este trabajo se basa en las investigaciones que lleva a cabo el Grupo de Estudios Rurales bajo mi dirección. Están financiadas por la Universidad de Buenos Aires, por la Fundación Hugo y Enrique Minyervsky y por la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica. Participan como investigadoras Paula Gutiérrez, Carla Gras y Karina Bidaseca, y la becaria FONCYT Daniela Mariotti. Los trabajos de encuesta en Tucumán fueron coordinados por el Ing. José Salas Oroño y por la Sra. Norma Duarte de Del Pozo.

[1] La unidad de análisis estadística fue la unidad de explotación, construida a través del registro de todas las explotaciones administradas por un mismo productor o firma (con los mismos criterios del CNA, 1988). En el texto a veces nos referimos a las unidades y, en otras ocasiones, a los productores, sobre todo cuando son los de tipo familiar. El trabajo de encuesta se llevó a cabo entre noviembre de 1995 y enero de 1996.

decir, tomamos aquellos aspectos que hacen a las transformaciones en los procesos técnicos laborales en el nivel de las unidades de producción derivadas tanto de los cambios en los niveles tecnológicos como de las estrategias de los productores para abaratar costos de producción. Utilizamos datos cuantitativos de nuestras investigaciones producidos en 1988 y en 1996 mediante la técnica de encuesta así como información recogida mediante entrevistas realizadas a dirigentes de la FOTIA,[2] a los propios cañeros, a trabajadores y registros periodísticos locales acerca de las migraciones de la interzafra 1996-1997.

La investigación enfoca la problemática del trabajo desde la explotación agraria, que es la unidad de análisis de la encuesta, pero también analiza a los sujetos sociales "campesinos" y "trabajadores familiares" mediante estudios de tipo etnográfico que los recupera en sus acciones sociales y en sus mundos de vida. No obstante, estas comprensiones de los mundos sociales campesinos necesitan complementarse con estudios que se centren en los "trabajadores rurales asalariados" así como en los mercados laborales y sus transformaciones socioculturales. Las entrevistas y la revisión de los registros periodísticos se orientaron a captar algunos de estos aspectos en relación con los zafreros, sus trabajos y migraciones, pero pretenden ser sólo una exploración que conduzca a construir interrogantes y nuevas aproximaciones a estos últimos temas.[3]

2. Transformaciones en la estructura social cañera

En 1996 –según la estimación realizada por nuestra investigación– producían caña en Tucumán 7.365 productores independientes y 8 ingenios que lo hacían a través de ciertos arreglos (Unión Transitoria de Empresas, por ejemplo).[1]

Tanto con los datos de 1988 como con los de 1996 generamos tipologías de explotaciones sobre la base de dos criterios: el tipo de mano de obra utilizada y el nivel de mecanización encontrado (Giarracca y Aparicio, 1991 y Giarracca, 1997).

Los "tipos de unidades" fueron conceptualizados del siguiente modo: *Campesina*: se refiere a una explotación pequeña, que ocupa mano de obra familiar y puede contratar ocasionalmente mano de obra

[2] La Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera es, como su nombre lo indica, una federación de 34 sindicatos: 15 de obreros de fábricas y 19 de obreros del surco, con locales desparramados por toda la región cañera.

[3] A partir de 1998 comenzamos un estudio específico sobre los trabajadores rurales en caña en Tucumán.

transitoria o contratistas y no posee tractor. Cuando estas unidades combinan estas características con un tractor las denominamos *campesinos transicionales*.

Familiares capitalizadas: son explotaciones medianas, que ocupan mano de obra familiar pero la combinan con asalariada transitoria o contratistas, así como con la posesión de maquinarias.

Empresarias: les agregamos como condición, además del uso de cualquier tipo de mano de obra y utilización de maquinarias, que contraten mano de obra permanente.

De la comparación de las tipologías construidas en 1988 y 1996 se desprende que disminuyeron los productores más pequeños (conceptualizados como "campesinos"), aumentaron en forma proporcional los medianos ("familiares capitalizados") y que los grandes –"empresarios"– se expandieron tanto en la superficie total como en la de caña, pero que se redujeron en números absolutos y relativos a los otros tipos sociales (Giarracca, 1997: 8).[4]

En síntesis, el resultado más importante del ejercicio de comparación de los datos generales de 1988 y de 1996 consiste en el pasaje de una estructura social con claro predominio del tipo social "campesino" a otra con mayor peso de los cañeros medios ("familiares capitalizados") y en la fuerte concentración en la cúspide de la estructura; en efecto, los grandes cañeros son menos pero más grandes y diversificados.

Los cambios más notables encontrados entre 1988 y 1996 se advierten en el orden tecnológico: aumento en el uso y en el número de tractores y cosechadoras integrales, con especial énfasis en estas últimas (el 21 % de las explotaciones utilizaron cosechadora integral para levantar su caña). Resulta sorprendente que el 16 % de los productores pequeños ("campesinos") también declaró hacer cosecha integral a través de contratistas o del ingenio. Los que permanecieron con las viejas formas de cosecha son los "campesinos transicionales" quienes, mayoritariamente, la levantan en forma manual. (véanse Cuadros 1 y 2).

[4] Por razones prácticas, los porcentajes se redondearon y se evitaron los decimales. En otras publicaciones e informes se respetaron los decimales, lo que resulta en mínimas diferencias.

Cuadro 1

Formas de cosecha, en %, en 1988 y 1996

Formas de cosecha	1988	1996
Manual	82	43
Corte manual y carga mecán.	8	20
Corte y carga mecánica	10	16
Integral	0,1	21
Total	100	100

Fuente: Encuestas del Grupo de Estudios Rurales (GER), 1988 y 1996.

Cuadro 2

Forma de cosecha por tipo de productores, en %, para 1996

	Campesino	Campesino Transicional	Familiar Capitalizado	Empresario	Total
Manual	53	96	28		43
Semimecánica corte manual	19		27	22	20
Semimecánica corte mecánico	12		17	53	16
Integral	16	4	28	25	21
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuestas GER, 1996.

En 1988, la modalidad "cosecha integral" se encontró en los campos de los ingenios y en las fincas de los grandes productores, pero los porcentajes fueron insignificantes para el conjunto. Además, en el 10% de las unidades se había declarado que la zafra se hacía con "corte y carga mecánica" y en un significativo 82% que se la hacía en forma totalmente manual.

Estos datos permiten suponer que los trabajadores agrícolas del surco (contratados o familiares) disminuyeron, que desaparecieron tareas y aparecieron otras, como el manejo y mantenimiento de las cosechadoras, por ejemplo. En efecto, la reconversión de la actividad se basó en la introducción de tecnologías que bajaron los costos de producción, reemplazando trabajo humano por maquinarias. Estos cambios significaron, por un lado, la reducción del número de personas ocupadas –tanto transitorias como permanentes– y por otro, cambios en el perfil de los trabajadores demandados por la actividad. Como veremos en el desarrollo de este trabajo, disminuyeron también los trabajadores familiares.

Se trata de transformaciones que se originan en los niveles técnico-laborales y repercuten tanto en los mercados de trabajo como en las organizaciones sociales de las explotaciones y en las configuraciones socioculturales de la región. En Tucumán se incrementan las migraciones: cambian los lugares de residencia de los trabajadores y de los campesinos, se comprueban nuevas combinaciones laborales, etc. Todo esto acompañado por aumentos de la desocupación, de la subocupación o de la participación en transitorios programas estatales de empleo.

3. Los procesos técnicos laborales y las formas de trabajo

La caña de azúcar es una gramínea de tallos leñosos y no ramificados que, al madurar, acumula sacarosa o azúcar de caña que luego es extraída y elaborada industrialmente. Durante el crecimiento la caña necesita temperaturas altas, diurnas y nocturnas, pero durante la maduración, para favorecer el contenido de la sacarosa, requiere de una gran amplitud térmica.

Los cañaverales deben ser renovados parcialmente en una frecuencia proporcional al tamaño de la explotación. Las explotaciones de mayor tamaño renuevan anualmente alrededor del 20% de la caña. La antigüedad adecuada del cañaveral, los modos de realización de las labores culturales y el manejo técnico (utilización de fertilizantes, riego, etc.) aumentan los rendimientos agrícolas e industriales.

El proceso técnico laboral que va desde la preparación del suelo a la cosecha requiere de una serie de tareas y actividades que asumen diversas formas de acuerdo con los niveles de tecnificación alcanzados por las explotaciones.

En las primeras etapas de la plantación y, al final, durante la zafra, se lleva a cabo un número considerable de tareas y actividades. Existen, además, distintos modos de efectuarlas –no siempre ligados a las necesidades de la escala de producción– lo que hace aún más heterogéneo el panorama. El trabajo disminuye durante la etapa intermedia (tareas culturales) y en este momento los campesinos multiocupados abandonan la explotación.

¿De qué modo se realizan estas tareas y actividades? ¿Quiénes las llevan a cabo y qué grado de calificación necesitan? ¿Qué características tienen estos trabajadores como grupos o sectores sociales? Sabemos que existen tres formas principales de hacerlo y que sus incidencias varían según los tipos de productores. Estas son: 1) trabajo familiar, 2) trabajo asalariado y 3) contratación de servicios a terceros.

La primera y la segunda categoría resultan excluyentes porque nunca encontramos mano de obra familiar remunerada. El trabajo asalariado, por su forma de contratación, puede presentarse como "permanente" o "transitorio". En el primer caso aparece un vínculo laboral permanente y tales obreros se ocupan de la caña y del resto de las producciones de la explotación (lo encontramos en un 10% de las unidades). Los "transitorios" son contratados por un período o trabajo determinado sin que exista un vínculo laboral estable. Por "contratación de servicios" incluimos una gama de organizaciones (particulares, cooperativas) que tienen en común la mediación de una empresa o un particular entre los trabajadores y los cañeros demandantes del trabajo (particular, empresa agrícola o ingenio).

En la siguiente distribución se muestran los modos de encarar el trabajo, según los datos de la encuesta de 1996 y su comparación con la de 1988. (Cuadro 3).

Cuadro 3

Tipo de mano de obra utilizada por los cañeros, en %

Tipo de mano de obra	1996	1988
Sólo mano de obra familiar	17	23
Mano de obra familiar y transitorios	15	10
Mano de obra familiar y contratistas	25	19
Familiar con transitorios y contratistas	32	30
Sólo contratistas	1	-
Con permanentes, y otras combinaciones asal. y contratistas	10	18
Total	100	100

Fuente: Encuestas GER, 1988, 1996.

Como se puede observar, en 1996 se complejizó la organización del trabajo y se modificó el peso del origen familiar o no familiar de la mano de obra. Así, la combinación de "mano de obra familiar, asalariada transitoria y contratación a terceros", aparecía casi en un tercio de las explotaciones cañeras y se destacaba la combinación de "mano de obra familiar y contratistas". Por último, a diferencia de lo que ocurría en 1988, se encontró la modalidad "sólo contratistas" en un 1% de las unidades.

En 1988, una mayor frecuencia en la categoría "sólo mano de obra familiar" (23% frente al 17% de 1996) se correspondía con el neto predominio de la categoría "campesinos" en la tipología; del mismo modo, el mayor

peso de la categoría "con permanentes" (18% frente al 10% de 1996) remitía a una mayor participación relativa de la categoría empresarios.[5] Pero es interesante señalar que las combinaciones de trabajo familiar con la contratación de trabajadores transitorios y contratistas ya se presentaban como tendencias organizadoras en 1988. Y esta gestión laboral aparecía como más importante en las medianas explotaciones (Giarracca y Aparicio, 1989) que fueron, precisamente, las que lograron reconvertirse después de la desregulación económica.[6]

4. La mano de obra familiar

A pesar de las transformaciones en el mundo social cañero, la mano de obra familiar aparece como una gestión laboral importante y las explotaciones que asumen esta modalidad –los "productores o fincas familiares"– aumentan en términos relativos. En efecto, tanto los "campesinos" como los "familiares capitalizados" (que utilizan trabajo familiar), aumentaron un 8% en su participación relativa en la última tipología. El cambio más notable se produjo en el interior de esta gran categoría (90% son "explotaciones familiares"): aumentaron las que combinan tal característica con el uso de trabajo asalariado y algún nivel de mecanización, es decir, las "familiares capitalizadas", y disminuyeron las "campesinas".

El costo de la mano de obra asalariada siempre representó una situación difícil para los sectores medios cuyas organizaciones –tanto técnico-productiva como administrativa– fueron de baja profesionalización y no resistían fiscalizaciones previsionales o fiscales. En las entrevistas efectuadas a este tipo de productores se repiten las quejas por el control que ejercieron sobre ellos, hasta hace poco, la FOTIA y el Estado. En efecto, en otras épocas, la solución al problema del costo laboral a través de la contratación "en negro" presentaba riesgos que preferían evitar cuando el número de hijos y familiares cercanos lo permitía. Sin embargo, muchos admiten que cuando los controles disuasivos de la FOTIA y del Estado disminuían, la combinación de "trabajo en negro" y "trabajo familiar" se convertía en una estrategia de reproducción y hasta de acumulación cañera (Entrevistas).

4.1 El trabajo del jefe de la explotación

Cuando reconstruimos los últimos 50 años de la actividad, con la excepción de algunos dueños o administradores de las grandes fincas (ligadas a las familias tradiciona-

[5] Esta relación es lógica en tanto la variable "tipo de mano de obra" junto con "grado de mecanización" se usan para realizar las tipologías.

[6] En 1991, con el decreto de desregulación económica del presidente Menem, la actividad cañera azucarera perdía las innumerables regulaciones en la producción (cupos) y en la comercialización (cuotas). (Véase Giarracca *et al.* 1995).

les), los cañeros de distintas edades entrevistados por nosotros insistieron en relatar cómo participaron en algunas de las actividades manuales, además de las administrativas. Los "campesinos" no sólo trabajaron en todas las tareas sino que muchos de ellos tienen una historia laboral que incluye la de "zafrero" y trabajos fabriles en los ingenios (Véase Bidaseca, K., 1998).

Esta situación se modifica desde 1991, en parte, por la necesidad de alcanzar cierto nivel de división del trabajo que la nueva situación requiere, pero también porque el costo de la mano de obra asalariada, en la realidad, bajó. Los niveles de desocupación que la provincia alcanza y la flexibilidad en los controles disuasivos de la contratación "en negro" empujan a la mano de obra a aceptar salarios muy bajos. Veamos la incidencia del trabajo familiar en la producción de caña comenzando con el jefe de la explotación.

En el siguiente cuadro presentamos la participación del jefe de la explotación cañera en las distintas tareas, especificada por tipo de unidad productiva (Cuadro 4).

Cuadro 4

Trabajo en la finca del jefe y tipología, en %

	Campesino	Campesino Transicional	Familiar Capitalizado	Empresario	Total
Todas las tareas	61	25	53	8	48
Manejo de maquinaria	4				1
Gestión de la finca	24	43	14	65	26
Maquinaria y gestión			24	20	12
No trabaja en la explotación	11	32	9	6	12
No corresponde				1	0,1
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuestas GER, 1996.

La participación del "jefe de explotación" en el trabajo, gestión y administración de la finca disminuyó. Como podemos observar, menos de la mitad de los productores –48%– se ocupaba de todas las tareas y un 12% directamente no trabajaba en la explotación. Estas distribuciones se hacen aún más llamativas si las cruzamos con los tipos de productores: un 11% de los "campesinos" (puros) y un 32% de los "campesinos transicionales" no trabajaban en la explotación. ¿Qué pasaba en 1988?

La encuesta de 1988 revelaba que casi el 55% de los cañeros participaba en todas las tareas y que sólo el 2% no trabajaba en la explotación. Los

"campesinos" participaban en todas las tareas en una proporción mucho más importante: 79%. (Giarracca y Aparicio, 1991:42). Estos datos, complementados con nuestras entrevistas, nos permiten arriesgar que hubo un cambio en la participación laboral del jefe de la explotación.

Estas transformaciones se relacionan, a nuestro juicio, con dos factores: en primer lugar, y como decíamos antes, los cambios técnicos en los procesos de trabajo agrícola que requieren respetar ciertas divisiones de trabajos y de tareas (por ej., la imposibilidad de transportar la caña de cualquier forma); en segundo lugar, la disminución de un tipo de unidad productiva "campesina", donde había un fuerte compromiso con la producción cañera: la familia vivía en la explotación y esperaba progresar con el tiempo.

De los cañeros pequeños (menos de 20 ha con caña) que permanecían en la actividad en 1996, un 40% no residía en la explotación, mientras que una proporción considerable dejaba la zafra en manos de un contratista o de algún intermediario. Estos últimos se ocupan de levantar el cañaveral y son quienes deciden si le dan al campesino una parte en "azúcar" o en dinero.

Pero también están aquellos –"campesinos puros" y "transicionales" en la tipología– que aumentaron la contratación de trabajo asalariado de tipo transitorio. Y esta situación es posible porque los costos reales de la mano de obra bajaron año tras año, a medida que ganaba terreno la cosechadora integral.

En definitiva, en las modalidades laborales de la pequeña explotación cañera disminuyó el trabajo del campesino y aumentó la contratación de servicios (contratistas, subcontratistas) y la de los trabajadores asalariados ocasionales.[7] Situación que refleja, a nuestro entender, tanto un menor compromiso con la actividad como la disminución del precio de la mano de obra. Tal aumento de la contratación por parte de este sector no compensa, de ningún modo, a los varios miles de trabajadores que la cosecha integral excluyó del trabajo en las grandes y medianas explotaciones. Aún más, sin mediar esta situación, al pequeño productor se le haría imposible contratar trabajo ajeno.

Pero es necesario señalar que en las explotaciones de tipo "familiar capitalizada" la participación del jefe en todas las tareas aumentó: pasó del 34% de los casos en 1988 (Giarracca y Aparicio, 1991:42) al 53% que muestra el cuadro anterior. Es decir que, a diferencia de lo que ocurre con los campesinos, estos cañeros medios pasan más tiempo y realizan más actividades en sus explotaciones como modo de enfrentar los nuevos tiempos.

[7] En 1988 los campesinos que no contrataban ningún tipo de trabajo representaron el 23% de los cañeros, esa cifra bajó a 16% en 1996.

Los resultados de la encuesta de 1996 indican que el productor "jefe" participaba en las siguientes tareas: en un 45% de los casos realizaba las tareas culturales; en un 44% la fertilización; en un 30% preparaba el suelo; en un 27% plantaba la caña; en un 19% realizaba la cosecha y en un 18% hacía el transporte de la caña. Por último, y para complementar estos datos acerca de los "jefes", el casi 14% de los "jefes de explotación" son mujeres, cifra que supera la del orden nacional (10% según el CNA de 1988). Cuando se trata de una "jefa de explotación" la participación en las tareas del surco disminuye.

4.2 El trabajo familiar y los intercambios de trabajo

Los productores familiares cañeros solían organizarse tanto a través del núcleo familiar básico como de la familia extendida (hermanos casados, primos, padres, etc.). En la investigación de 1988 encontramos redes familiares organizadas alrededor de los cupos cañeros que llamamos "sociedades familiares" y que permitieron entender la persistencia de la explotación familiar.

La sociedad familiar alrededor de la autoridad simbólica de una madre anciana (generalmente viuda) es muy frecuente. Los hombres organizan las tareas incluyendo a los otros hombres y, aun cuando las mujeres llevan a cabo importantes tareas, para ellos "los hombres trabajan y las mujeres ayudan". (Véase Giarracca, N., 1998).

Cuando preguntamos qué familiares trabajan en la explotación, aparecen en primer lugar los "hijos varones", siguen los "hermanos varones" y en muy baja proporción "esposas e hijas mujeres". Las mujeres dejaron de ir a trabajar al cerco por la mecanización y por la contratación de personal. No obstante, realizan otras tareas muy importantes como, por ejemplo, llevar las cuentas, aprovechando muchas veces, niveles de escolaridad superiores a los de los hombres. También cuidan las huertas y los animales para el autoconsumo.

Los "familiares" intervienen en las tareas en las siguientes proporciones: preparación del suelo: en el 38% de las unidades; plantación: 42%; tareas culturales: 27%; fertilización: 45%; cosecha: 38% y transporte: 24 por ciento.

No tenemos procesada esta misma información para 1988. No obstante, si tenemos en cuenta que el 82% de los cañeros hacía la cosecha en forma totalmente manual, que esa cifra aumentaba a cifras cercanas al 100% entre los "campesinos", podemos suponer que, por lo menos para la zafra, la participación de los familiares tuvo niveles más altos que los actuales. La cosechadora integral reemplaza también a los trabajadores familiares.

Otra práctica laboral que se presenta con cierta frecuencia es "el intercambio". En efecto, en las historias de vida de los cañeros ancianos habíamos logrado registrar las ayudas entre vecinos y parientes, pero en los últimos años los intercambios aumentaron. Nos propusimos registrarlos a través de la encuesta para los productores cuyas explotaciones no pasaran de las 20 ha con caña (más del 80% del total). De ellos, el 30 % realizaba algún tipo de intercambio: "servicios por servicios", "mercancías por mercancías" (semilla por caña, fertilizantes por semilla).

Cuadro 5

Tipos de intercambios en productores familiares (menos de 20 ha de caña)

Intercambios	% de cañeros de menos de 20 ha
Servicios por servicios	17
Mercancías por mercancías	50
Servicios por mercancías	11
Otros intercambios o combinación	22
Total	100

Fuente: Encuestas GER, 1996.

Más del 28% de los productores delimitados realizaba intercambios que incluían "trabajos o servicios". Cuando indagamos qué tipos de trabajos fueron los intercambiados recibimos una gama muy amplia de respuestas que incluían tareas cañeras pero también servicios mecánicos, fletes, ventas de comidas caseras, etcétera.

Otra modalidad de organización del trabajo que se incrementó a partir de 1991 son los "frentes de cosecha" programados por grupos o por las cooperativas. Se generaba un calendario de cosecha para un grupo de cañeros de una misma localidad: la mano de obra era familiar o, en el último tiempo, contratada, y las maquinarias pertenecían al "frente" o a la cooperativa.

La participación en los "frentes de cosecha" fue indagada para los productores de menos de 20 hectáreas con caña. En un 30 % de los casos el productor o la familia habían participado de esta modalidad de trabajo.

Los "intercambios" y los "frentes de cosecha" eran organizaciones distintas: mientras los segundos eran grupales y requerían de mayor coordinación, los intercambios eran arreglos más informales y entre dos cañeros.

Dentro de los "frentes de cosecha" se presentaban conflictos (véase Giarracca, 1997) pero no así en relación con los "intercambios". Es como si hubiera un fuerte consenso acerca de las equivalencias de las mercancías o

de los distintos trabajos. El "intercambio" es una antigua práctica social de la provincia y cuando fue necesaria utilizarla para la actividad cañera se la puso fácilmente en funcionamiento.

5. El trabajo asalariado: los trabajadores arrinconados

El número de trabajadores permanentes y transitorios ocupados en la actividad agraria cañera de Tucumán se desconoce. Los dirigentes de la FOTIA hacen una estimación que llega a los 20.000, a través de las afiliaciones y los usuarios de las obras sociales. Los principales dirigentes de la Federación pertenecen a los ingenios –son trabajadores de fábrica–; no obstante comparten la preocupación por la falta de información acerca de los trabajadores rurales, quienes son mayoritarios dentro del gremio.

"*En 1991 estimamos que había 90 mil trabajadores y hoy quedan 28.000 (20 mil del surco y 8 mil de fábrica). Sólo de los ingenios han quedado en la calle entre 4.000 y 5.000 obreros. La reconversión y las cosechadoras redujeron a tal punto el número*" (Entrevista a dirigente de FOTIA).

En 1966 el volumen de trabajadores del surco ocupado por los ingenios ascendía a 13.000 (3.300 permanentes y 9.700 transitorios), en tanto los ocupados por los cañeros independientes sumaban 8.000 permanentes y 42.000 transitorios. El 35% de estos últimos eran migrantes de otras provincias (Murmis y Waisman, 1969). Sabalain y Reboratti (1982) estimaron un número menor de transitorios, pero ambos trabajos coincidieron en que los migrantes provenían de las provincias de Santiago del Estero y Catamarca.[8]

Después de estos importantes trabajos que citamos en el párrafo anterior, hubo sólo algunos esfuerzos aislados para analizar las transformaciones en el sector de los asalariados cañeros. La crisis producida por el cierre de los ingenios en 1966 marcó un hito de conflictividad que daría señales al sector productor más concentrado para producir modificaciones en los sistemas de trabajo y contratación: se introducían el quemado de la caña, y posteriormente la cosechadora mecánica, como tecnologías ahorradoras de mano de obra

[8] En el número total de trabajadores transitorios del surco –empleados básicamente durante la cosecha– las estimaciones y datos censales presentaban diferencias que alcanzaban hasta un 20%. Tenemos, en primer lugar, la estimación de Murmis y Waisman de 42.000 transitorios. Unos años después Sabalain y Reboratti (1982) sostenían que por medio de un cálculo de producción se llegaba a 38.539 cosecheros/ temporada. Comparaban esta cifra tanto con el Censo Nacional Agropecuario de 1969 como con el Censo Cañero de 1971. El CNA-69 se realizó cuando la zafra estaba terminando y registró 30.599 transitorios y el censo cañero registró 55.663 cosecheros. Los autores concluían que la cifra obtenida por el cálculo de producción se encontraba entre ambas (pág. 167). Esta cifra, por otra parte, se acercaba a la estimada por Murmis y Waisman.

que disminuían los costos y también repercutían sobre la conflictividad social. La cosechadora se constituía así en una amenaza en la negociación salarial y presagiaba los tiempos presentes.

La cosecha manual requería alrededor de 30 jornales por ha. Cuando se utilizaba el cortar y/o cargar mecánicamente, la tarea disminuía a 10 y 15 jornales por ha y la cosechadora integral permitía cosechar en 0,6 jornales. Estos datos son elocuentes en cuanto al impacto de las tecnologías de cosecha sobre la demanda de trabajadores, tanto en el número requerido como en las calificaciones demandadas. Comenzaba a incluirse a quienes sabían manejar y reparar las máquinas, mientras disminuían los requerimientos de los trabajadores manuales (Tort, M.I. y Aparicio, S., 1980 y Tort, 1982).

Después de los trabajos citados no se generaron otros que estimaran el volumen de trabajadores rurales dentro de la actividad. Según nuestros informantes, la estimación de 20 mil trabajadores en total –permanentes y transitorios– coincide con las que se realizan a través de cálculos teóricos de ocupación por tareas en la superficie total cosechada. Sin embargo, año tras año se incorporan nuevas cosechadoras integrales y las denominadas "de última generación" reemplazan aún mayor cantidad de hombres.

5.1 El trabajo asalariado dentro de la explotación cañera

La presencia y el peso del trabajo asalariado en las unidades estudiadas fue de crucial importancia para categorizarlas y construir la tipología. Es decir, para nuestras investigaciones la contratación de trabajo diferencia cualitativamente a las unidades de producción.

Como manifestamos en páginas anteriores la contratación de trabajo puede asumir diferentes formas. En 1996 el 57% de las unidades cañeras ocupaba trabajadores transitorios, el 10 % ocupaba permanentes, mientras un 58% utilizaba contratistas.

Los trabajadores permanentes eran utilizados, básicamente, para tres tareas: "preparación del suelo"; "actividades culturales" y "fertilización". Como sabemos, un 10% de "empresarios" contrataba trabajadores permanentes; no obstante, sólo el 2% de las explotaciones los utilizaban para la cosecha. Esta tarea estaba a cargo de los contratistas (en el 37% de los "empresarios") o del personal especializado contratado temporalmente para manejar la cosechadora integral que se combinaba con la contratación de transitorios no calificados. En estas fincas ("empresarias") aparecían tanto la contratación de "tractoristas permanentes" como la de "mecánicos permanentes".

La relación entre "trabajo permanente" y el pago mensual del salario es débil, pero si discriminamos por nivel de calificación la relación se fortalece. En efecto, a los trabajadores con alguna calificación, como "mecánicos" o "tractoristas", en el 75% de los casos se les pagaba mensualmente, mientras que a los no calificados –"peón general permanente"– en un 76% de los casos se les pagaba por "jornal" o "quincena".

Por otro lado, el 57% de unidades contrataba trabajadores "transitorios"; pero mayoritariamente para la cosecha. Las restantes tareas con participación significativa de transitorios (más de 10%) eran "plantación" y "fertilización".

Como decíamos en páginas anteriores, debido a la situación de sustitución de trabajadores por la cosechadora integral el precio de la mano de obra transitoria, en la práctica, bajó. En las entrevistas se coincidía en que no se respetaba el monto de los jornales de los convenios; hubo casos en los que el trabajo se efectuó por un tercio del mismo.

En un informe dado a conocer en febrero de 1997, el actual titular de la FOTIA, Roberto Palina, sostenía que el 60% de los trabajadores "están en negro". El gremialista explicaba que en las fincas, los productores, los contratistas y los subcontratistas son responsables de esta situación (*La Gaceta*, 12/2/1997).

6. Servicios de terceros: los contratistas

Por último, están las unidades de producción que utilizaban los servicios de los "contratistas". El concepto genérico "contratistas" oculta heterogéneas situaciones, que van desde algunas empresas con fuerte inversión de capitales a muchos particulares que salen a amortizar sus tractores y, en los últimos tiempos, sus cosechadoras. En general esta variedad de organizaciones contratan trabajadores transitorios y, por los dichos del dirigente Palina, no escaparían a la modalidad de contratación "en negro". Muchas de ellas, además, están articuladas de distintos modos con los ingenios (Entrevistas).

Presentamos la utilización de esta forma de trabajo en los dos momentos: 1988 y 1996, ya que es interesante observar en qué medida avanzó su utilización (Cuadros 6 y 7).

Cuadro 6

Uso de contratista y para qué tareas, por tipo de productores, 1996, en %

Contratista y Tareas	Campesino	Campesino Transicional	Familiar Capitalizado	Empresario	Total
No utiliza	23	90	46	29	42
Preparación suelo y plantación	8			0,1	3
Cosecha			2	2	1
Transporte	15		1	10	7
Plantación y cosecha				0,1	
Plantación y transporte	11	10		16	7
Cosecha y transporte	12		50	37	29
Plantación, cosecha y transporte	20		1	6	8
Deshierbe (y combinaciones)	11			0,3	4
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuestas GER, 1996.

Cuadro 7

Uso de contratista y para qué tareas, por tipo de productores, 1988, en %

	Tipología de Productores				
Uso contratista y tareas	Campesinos	Campesino transicional	Familiar capitalizado	Empresarios	Total
No usa	30	100	82	61	60
Preparación del suelo	29				12
Para la cosecha			8	3	2
Para transporte	11		3	9	7
Combinación de 2 o + sin cosecha	19		2	7	10
Combinación de 2 o + con cosecha	11		5	20	9
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuestas GER, 1988.

En primer lugar observamos que los porcentajes de quienes usaban y quienes no usaban "contratistas" se han invertido: en 1988 el 40% utilizaba contratistas y el 60% no lo hacía; en 1996 casi el 60% de los casos lo implementaba y el resto no. En 1988 esta forma laboral tenía alguna significación para la tarea "preparación del suelo" (12%) en el nivel general de las unidades y alcanzaba cierta importancia entre los "campesinos puros" para ésta y

otras tareas. Los "campesinos transicionales" no utilizaban contratistas y sólo estaban presentes en las tareas del 18% de los "familiares capitalizados".

Pero esta imagen sufrió un fuerte cambio en 1996: todos empleaban "contratistas" y sobre todo avanzó dentro de los "familiares capitalizados": el 54% de ellos, así como el 71% de los "empresarios", los utilizaban. Estos últimos, reiteramos, contrataban estos servicios en gran medida para la cosecha.

La gama de situaciones acerca del pago de estos servicios era muy amplia: se pagaba por tareas o por hectáreas, pero también podían pagarse con dinero o con participación en la producción. El aumento de la utilización de los contratistas en el estrato de los campesinos se explica por este tipo de arreglos y negociaciones.

7. La falta de trabajo y las migraciones en los períodos interzafras

En este punto abordaremos a los jefes de las producciones campesinas, a sus familiares trabajadores y a los trabajadores asalariados como sujetos, con sus estrategias individuales o familiares, o como miembros de sus organizaciones sociales (UCIT, FOTIA, las cooperativas).[9]

Esta población –formada por los campesinos más pobres, sus familiares y los trabajadores del surco– enfrenta año tras año (con la finalización de la zafra) los períodos más duros, por la falta de oportunidades de trabajo en la provincia. Tal situación no ha sido paliada por la expansión de la producción tabacalera (cuyo calendario complementa al zafrero) ni por la próspera producción del limón. Todos los años, desde mucho tiempo atrás, los hombres del agro tucumano se dirigen a otras provincias en búsqueda de trabajo. Algunos van con las familias pero frecuentemente van solos o con los compañeros de trabajo –vecinos o familiares– que son los que, generando redes de información, anuncian las nuevas posibilidades.

"Cuando termina la zafra, los obreros van a los programas del gobierno y otros migran; son migraciones golondrinas a Río Negro, Mendoza, Buenos Aires, Mar del Plata. Del total de ellos, la mitad más o menos se van a otras provincias a trabajar. Hace 35 años que esta ayuda se le hace al trabajador en forma totalmente gratuita. A fines de febrero salen 4 ómnibus desde el ingenio La Fronterita que se van para todos lados". (Dirigente de FOTIA, 1997).

Como plantea el dirigente, en el verano las dos posibilidades de

[9] UCIT: Unión de Cañeros Independientes de Tucumán.

ocupación de esta población son: los programas estatales de trabajo y las migraciones.

En efecto, durante los últimos años, con el incremento de la desocupación, aparecieron los programas sociales de trabajo y parte de los desocupados se incorporaron a ellos. Primero se aplicaron los PIT, Programas Integrales de Trabajo; luego se implementaron las pasantías a través de los Proyectos "Joven" y, por último, apareció el Programa Trabajar. FOTIA, como entidad gremial, aparece muy activa en la gestión de estos programas. Durante el verano de 1997 negoció con los funcionarios nacionales y provinciales a raíz de una pérdida de 1.000 puestos del Programa Trabajar. El programa ofrece puestos de trabajo de hasta 6 meses, con retribuciones que no pueden pasar de $ 200 mensuales.

La otra función que cumple el gremio en el verano es la de facilitar los traslados a las provincias que reciben a los tucumanos. En 1996, durante el primer período interzafra del gobernador Bussi, éste decidió limitar esta función gremial y puso un avión a disposición de los trabajadores golondrinas. La situación fue muy criticada por la prensa nacional y no volvió a repetirse, FOTIA recobró su función de apoyo a esta tarea.

"La gente viaja con buenos ómnibus que están asegurados, no somos aventureros para llevar a la gente en camiones. Todos estos contingentes van por derecha... el combustible lo paga la Secretaría de Trabajo y todo el traslado forma parte de un convenio en el que también participa la Nación." (Declaración de H.Ibarra, dirigente de FOTIA a *La Gaceta*, 11/2/1997).

En los últimos 6 años, el desempleo tuvo un crecimiento del 62%, según los informes de la Cátedra de Estadísticas de la UNT.[10] Cuando las tasas nacionales alcanzaron los dos dígitos, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo superaban los promedios nacionales, y llegaban a 18,6% (mayo de 1996). Por estas razones, la gente busca oportunidades laborales en otras provincias.

Estas migraciones golondrinas se caracterizan por las conexiones entre pueblos expulsores y provincias receptoras: la gente de Lules va a Río Negro, la de Arcadia viaja a Mendoza, etc. Frente a los frecuentes accidentes protagonizados por los colectivos que transportan a los trabajadores, pueblos enteros se enlutan ante una fatalidad que se repite verano a verano.[11] Los habitantes de Arcadia, trabajadores del surco, suelen dirigirse en familia a la provincia de Mendoza para la vendimia.

"La paga es mejor que en el azúcar, porque por día podemos obtener entre $25 y $30 cuando aquí, en el surco, el jornal no pasa de los

[10] Universidad Nacional de Tucumán.

[11] En febrero de 1997, nueve trabajadores golondrinas tucumanos perdieron la vida en un accidente fatal en Catamarca.

$12"... "Tenemos todas las comodidades necesarias; en Rivadavia no lo conocemos al patrón pero sí al administrador y el trato es mejor que aquí" (Testimonios de migrantes a *La Gaceta*, 11/2/1997).

"Nosotras trabajamos en la cosecha pero también en la casa, tenemos doble labor por eso, pero los hombres colaboran y no nos podemos quejar....En Mendoza los patrones nos tratan muy bien, mejor que aquí, no hay que estar golpeando las puertas para que nos paguen. Además nos dan casa con agua caliente y todo y hasta un sereno que las cuida mientras estamos en la finca". (Testimonio de Nelly, una mujer migrante, a *La Gaceta*, 11/2/97).

Ariel, de 12 años, acompaña a sus padres:

"A mí no me dejan acarrear los tachos con las uvas porque está prohibido, pero los más chicos recogemos los granos del piso, porque nada puede quedar en el suelo... después de las 7 de la tarde juego un poco a la pelota o vamos hasta el local de la bodega a mirar televisión". (Testimonio de Ariel, 12 años, a *La Gaceta*, 11/2/1997).

Estos casos registrados por el periódico local reflejan esta modalidad familiar que se daría en la migración hacia Mendoza, así como la capacidad de comparación de las condiciones laborales que, seguramente, los sujetos ponen en juego en los momentos en que toman la decisión de realizar la migración temporal.

En una entrevista, en noviembre de 1997, conversamos con un grupo de hombres, todos con familias, radicados en la zona de influencia del Ingenio Ñuñorco, en Monteros. Uno de ellos es un pequeño cañero de 5 ha que todos los años, en febrero, comienza su trabajo como "temporario permanente" (según su propia definición) en el Ñuñorco. Deja la finca a cargo de familiares y vecinos y se convierte en un trabajador de fábrica. Al terminar la zafra, junto con los otros entrevistados, se dirigen a la cosecha de la manzana en Río Negro. Los otros son hijos de cañeros que trabajan en la finca y luego van a Río Negro. Escuchemos sus relatos:

"Yo he sido uno de los fundadores de la cooperativa Ibatín, yo estoy en el Frente de Cosecha desde hace 4 años, antes lo hacían mis sobrinos, y ellos son los que me hacen el cultivo ahora... este año me quiero hacer de un tractor, no sé cómo pero...para sembrar, para la casa (...) en los meses en que voy al ingenio casi no la cuida nadie a la caña, ¿qué le van a hacer?.(...) En el ingenio hay varios cañeritos, sí hay varios, un 10 % debe haber dentro de la fábrica (...).

Cuando termina la zafra, termina el cerco, me busco otra cosa... cualquier cosita, como no es seguro el trabajo de la fábrica, vamos a Río Negro a la cosecha de la manzana... Allí conocemos gente, nosotros trabajamos en una finca grandísima que ustedes han de conocer, se llama C. S., está en un pueblito más delante de Cipoletti, Chimpay, en la entrada del pueblito de Ceferino, tienen fincas por todos lados, (...) he ido algunos años, pero ellos (señalando a sus amigos) van todos los años. Usted va directamente a su patrón, vamos en colectivo, nos pagamos el pasaje. Pero en Río Negro está todo caro, el azúcar está a $1, el pan a $1,50, aquí lo tenemos a $0,50... pero la gente tiene que ir porque no hay otra cosa, la gente tiene ganas de trabajar pero no hay otra cosa...

A mí me llevó un amigo, que 'de aquí, que vamos'... porque antes nosotros solíamos ir a la provincia de Buenos Aires, en el año '68, '69, '70, luego dejé de ir hasta el 83 que he vuelto, San Pedro, Baradero, San Nicolás, Ramallo, hemos juntado esa cosa amarilla, para las escobas que le dicen, también máiz..." (Entrevista a Luis, 1997).

Complementa uno de sus amigos:

"Llega un tiempo en que uno se queda sin laburo, en diciembre, hasta que empieza la cosecha de nuevo... yo laburo con mi papá pero también en la fábrica. Cuando voy a Río Negro, trabajo siempre en la misma finca (...) Cada año va más gente, a veces va gente que no tiene idea porque allá se trabaja de sol a sol y hay que darle y hay gente que dice 'allá se gana guita', se confunde porque hay que laburar, si no estás hecho al laburo te vuelves... el encargado te enseña... porque se maneja una escalera, la escalera tiene 13, 14 peldaños, hay que saberla manejar, uno a veces tiene que esconderse para no pasar vergüenza porque se cae de la escalera... vos tenés que saber manejarla (...) Nos pagan por tanto, se trabaja por día dos o tres días y luego se larga por tanto... Hay lugares donde te dan casa pero donde vamos nosotros no, te la tenés que rebuscar. Hay otros que ya van con sus familias porque tienen patrones que les dan casa... allá lo que más se usan son los pabellones, de 15 piezas y [a] cada uno le dan una pieza, son pabellones... nosotros vamos solos, entre 4 o 5 se juntamos y hacemos la comida, por lo general se lleva todo de aquí, azúcar, fideos, aceite, se lleva de aquí." (Oscar, Entrevista, 1997).

Ambos entrevistados son "multiocupados agroindustriales". Luis, el primero, es pequeño productor cañero, trabajador de ingenio, trabajador temporal en Río Negro. Maneja esta estrategia laboral en distintos modos según los años. A pesar de su condición de multiocupado es un comprometido dirigente de las cooperativas de productores cañeros que, además de

ocuparse de su explotación, colabora en la diagramación del "frente de cosecha" de la Cooperativa Ibatín. El segundo entrevistado, Oscar, trabaja con su padre en el surco, en el ingenio y como jornalero de la fruticultura que le requirió, como vemos en el relato, cierta capacitación laboral.

Nuestros entrevistados pertenecen a los sectores que logran, durante algunos meses del año, ingresos que pasan los $400 por mes. En efecto, según información otorgada por FOTIA, un obrero transitorio de fábrica puede cobrar hasta $250 por quincena, a destajo consiguen montos parecidos. Las empresas son las que determinan si se paga por quincena o a destajo. Los obreros del surco pueden llegar a sacar $150 por quincena pero la mayoría no pasa de los $70 u $80 por quincena.[12]

Los ingresos de los cañeros más pobres varían, pero un cañero de 2 ha, anciano, quien trabajaba su cañaveral en "sociedad", por ejemplo, recibió en 1997 por la "sociedad" $360, único ingreso cañero que fue complementado por una pensión de su esposa que alcanzaba $102 mensuales. Los que tienen más tierra y mejor organización pueden lograr ingresos superiores, pero cada vez cuesta más cubrir el mantenimiento de la familia en el período de la interzafra.

8. Algunas reflexiones finales

Todos los casos presentados en el apartado anterior nos hablan de los mundos de los sectores subalternos de la agroindustria azucarera, de los sujetos que aportan con sus trabajos a crear la riqueza de la actividad. La mayoría de los casos presentados tiene ciertos ingresos asegurados y, comparativamente, están en mejores situaciones que aquellos que nunca tuvieron ingresos fijos ni tierra con caña.

En efecto, los más perjudicados son los trabajadores transitorios sin tierra que poblaron pueblos enteros alrededor de los ingenios y que hoy buscan alternativas muy difíciles de conseguir. Fueron los protagonistas de huelgas y luchas sociales cuando aún sus trabajos importaban a la lógica de la reproducción económica. Todavía hoy, frente a la desocupación, participan en los cortes de rutas pero simultáneamente buscan trabajo en alguna finca cañera de la zona, aunque reciban sólo un cuarto del salario fijado.

No podemos dejar de relacionar la situación de los campesinos y trabajadores, descrita en este trabajo, con la amenaza que pende sobre la agroindustria azucarera a partir de los acuerdos del Mercosur: abrir el mercado interno al gran productor cañero que es Brasil. Tanto los subsidios que reciben los productores brasileños como la cuestión social del NOA y, en particular la tucumana, son los argumentos que el lobby cañero-azucarero esgrime para mantener el proteccionismo aduanero actual.

[12] Desde 1991 los salarios se discuten con las partes patronales en la provincia de Tucumán; antes de esa fecha se hacía en Buenos Aires en el Centro Azucarero Argentino. En los últimos años no hubo aumentos, sólo se han conseguido algunas bonificaciones.

La fortaleza de las acciones para lograr la controvertida Ley 24.822 (prohibición de rebajas de aranceles mientras sigan los subsidios brasileños, véase Giarracca, 1997) se sustenta en la importancia que la actividad azucarera tiene en la provincia. Dicha importancia ya no es tal en términos de la generación de riqueza provincial, pero sí lo es en términos de la vida social de una gran parte del territorio tucumano. Existe un imaginario provincial que encontramos muy bien enunciado por el principal diario local:

"Tucumán es azúcar, *se sostiene reiteradamente. Y las imágenes pasan desde los blancos cristales de una azucarera, hasta los cañaverales altos y verdes, para terminar en las chimeneas humeantes de los ingenios. Pero cada fin de año, el humo deja de salir y el ritmo febril de la zafra se detiene. Y entonces se abre un mundo diferente (...) La mayoría de los pueblos azucareros sufren durante el verano sin molienda la emigración de los obreros golondrinas, que con sus familias o sin ellas, se van para seguir sobreviviendo, con los riesgos que ello implica como se ha visto con la conmocionante tragedia de Chumbicha, donde murieron 9 tucumanos. La situación se agrava en las poblaciones donde la molienda es aún incierta. Sin embargo se mantiene la esperanza de que Tucumán siga siendo azúcar*". (*La Gaceta* 2/3/1997, el subrayado es nuestro).

Este mismo periódico, unos meses después, reconoció en su editorial del día 20 de noviembre de 1997 que la caña de azúcar, que en otros tiempos representaba el 60% del ingreso agrícola total, en la presente campaña participa de un 35% del ingreso agropecuario y en un 46, 63% en cuanto a su valor agregado industrial. La caña, con los citrus, las hortalizas, los granos (92% de la producción) tuvieron en 1997 un año productivo excepcional estimado oficialmente en un valor de 550 millones de dólares.

El problema que enuncia "Tucumán es azúcar" es de otro orden: aun con la mecanización, la actividad cañera es la principal fuente de trabajo y ocupación de la provincia. Tanto por las tareas agrarias e industriales como por los trabajos y servicios generados alrededor de la agroindustria, esta actividad sigue siendo la que más población ocupa durante una parte del año. La reconversión de los últimos años demostró que frente a la desocupación (que no fue tan masiva como un escenario sin actividad azucarera acarrearía), las únicas salidas –como para los desocupados de todo el país– son los transitorios programas de trabajo, la aceptación de niveles de flexibilización laboral cercanos a las peores condiciones laborales, o la abierta desocupación.

En síntesis, en este trabajo tratamos de mostrar los cambios en las organizaciones de las fincas cañeras con referencia al aspecto laboral. Vimos que las transformaciones no sólo tienen que ver con los cambios técnicos sino que existen formas de organizar el trabajo que buscan abaratar los costos mediante viejas o nuevas prácticas sociales (los "intercambios" y los "frentes de cosecha"). Asimismo pusimos de manifiesto la menor incidencia del trabajo "campesino" en la actividad. En esta última situación, la cantidad de personas involucradas (campesinos y familiares) es algo menor que la referida a la desocupación de los asalariados del surco en los últimos años. No obstante, para la vida social de Tucumán, el impacto es similar o peor, ya que muchos de los ex-zafreros provenían de otras provincias, en tanto los campesinos forman parte de la población permanente. Por último, pusimos el acento en las migraciones interzafras porque, a nuestro juicio, muestran por un lado una vieja práctica social pero, por otro, se convertirían en una de las pocas salidas a la amenazante desocupación.

[1] En relación con la muestra utilizada en 1988 puede encontrarse información en el Anexo Metodológico (pp. 111 a 115) de *Los campesinos cañeros: multiocupación y organización*, Cuaderno N° 3 del Instituto de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Sólo aclaremos aquí que se trató de una muestra estratificada por magnitud de producción de caña (cupo cañero) sobre la base del listado de productores de la por aquel entonces Dirección Nacional del Azúcar. La muestra de la encuesta de 1996 se construyó sobre la base de la vieja muestra con los siguientes agregados y correcciones (que resultó en una nueva muestra):

1. La explotación que había cambiado de dueño era incluida y se rastreaba el proceso de cambios de manos (se buscaba y entrevistaba al viejo dueño);
2. La explotación que había cambiado de rubro de producción era reemplazada por otra de igual superficie con caña y la misma producción en azúcar, seleccionada al azar en una cobertura geográfica determinada para cada región (que combinaba departamento y área de influencia de los ingenios);
3. Se sumó un 10 % de casos nuevos distribuidos por estratos;
4. El estrato de los ingenios y de los "nuevos grandes productores" se relevó en su totalidad.

Los supuestos que sostuvimos en la construcción de la nueva muestra (derivados de mucha información de campo) fueron: 1) no había áreas cañeras nuevas; 2) algunas explotaciones habían cambiado de manos por un proceso de concentración, pero el número de "nuevos productores" reales era muy bajo o casi inexistente.

Hubo una corrección, sobre la base del Censo Nacional Agropecuario de 1988, del coeficiente de expansión de la muestra de la investigación anterior (que había sido aplicada unos pocos meses antes de que se realizara el Censo) ya que poder contar con esta información permitió corregir la sobreestimación del tipo "campesino" y la subestimación de los "familiares capitalizados" en los que la muestra había incurrido (véase al respecto "Cuántos son los cañeros" en *Ciencia y Tecno, en la Universidad*, UBA, del año 1991, pág. 9)

La muestra así construida estimó correctamente la superficie con caña de 1995, que era el único parámetro conocido por otras fuentes estadísticas confiables. Mayor información al respecto se puede encontrar en el Informe de Investigación, UBACYT, 1994-1997, a disposición en el Centro de Documentación del Instituto Gino Germani.

Bibliografía

APARICIO, S. Y TORT, M. I. (1980), "La producción agropecuaria y su relación con el mercado de trabajo rural: estudio de casos de desequlibrio", CEIL, Informe de Investigación N° 2, Buenos Aires.

BIDASECA, KARINA (1998), "Los campesinos cañeros: construcción de una identidad" en Giarracca y Mallimaci (comp.), *Movimientos sociales: acciones colectivas e identidades en transformación*, Buenos Aires, EUDEBA (en prensa).

GIARRACCA, N. y APARICIO, S. (1989), "La integración del campesinado al Complejo Agroindustrial Cañero en Tucumán", Buenos Aires, Informe final UBACyT, Instituto de Investigaciones- Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A.

GIARRACCA, N. y APARICIO, S. (1991), *Los campesinos cañeros: Multiocupación y Organización*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones- Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A.

GIARRACCA, NORMA (1996), "El trabajo invisible de las campesinas tucumanas: un intento de reflexión", en *Temas de Mujeres*, Ed. de la Universidad Nacional de Tucumán.

GIARRACCA, N. y APARICIO, S. (1997), "La acción social en los procesos económicos. El caso de la actividad cañera en Tucumán" en Cantón y Jorrat (comp.), *La investigación social, hoy*, Buenos Aires, Ed. CBC.

GIARRACCA, NORMA, *et al.* (1997), "Conflicto y negociación en el contrato agroindustrial. La actividad cañera desregulada en Tucumán", Informe de Avance, Buenos Aires, UBACYT.

MURMIS, M. y WAISMAN, C. (1969), "Monoproducción agroindustrial, crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. 5, N° 2, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella.

SABALAIN, C. Y REBORATTI, C. (1982), "Vendimia, zafra y alzada: migraciones estacionales en la Argentina", en Lattes, Alfredo (comp.), *Migración y Desarrollo*, N°. 6, Buenos Aires, CLACSO, Serie Población.

TORT, MARÍA ISABEL (1982), "La mecanización de la cosecha de caña de azúcar", Informe de beca de perfeccionamiento, CONICET (Inédito).

Otras fuentes

La Gaceta, informes de campo, entrevistas.

Resumen

En 1996, el 21% de las explotaciones cañeras de Tucumán utilizaron la cosechadora integral para realizar la zafra. Esta maquinaria reemplaza a los cosecheros, pero también a la mano de obra familiar. Este es uno de los cambios más significativos en la actividad; en 1988 la utilización de la cosechadora integral estaba limitada a los campos de los grandes ingenios, mientras que en 1966 hasta un 16% de las unidades campesinas más pequeñas empleaba esta modalidad a través de los contratistas o los ingenios.

En este trabajo analizamos las modificaciones ocurridas dentro de las explotaciones cañeras en el nivel de la organización laboral. Nos basamos, para ello, en dos estudios llevados a cabo por el Grupo de Estudios Rurales del Instituto Gino Germani, en 1988 y 1996, que permiten comparar los cambios en el peso de las tres formas principales de llevar a cabo las tareas agrícolas en el nivel de la unidad productiva: el trabajo familiar, el trabajo asalariado y el contrato de servicios a terceros.

Se trata de mostrar cómo se transformaron los distintos pesos de estas tres modalidades laborales: desplazamiento de los trabajadores transitorios en cierto tipo de explotaciones; disminución importante del trabajo familiar, tanto por la desaparición de la explotaciones campesinas como por los cambios de organización laboral en las explotaciones de tipo familiar; mayor uso de los contratistas y nuevas formas de organización laboral (frentes de cosecha e intercambios).

Dedicamos un último apartado a recorrer ese espacio temporal interzafra donde la desocupación se hace presente, las migraciones se repiten y las incertidumbres acerca de la nueva zafra aumentan.

Abstract

In 1996, 21% of sugar cane farms in Tucuman used integral harvesters in their harvests. This machine usually replaced not only the worker, but also family labour. This change is most significant for this activity. While en 1988 the use of this machine was limited to farms of large sugar mills, in 1966 up to 16% of the small peasent farm units used this work form in their harvest. Our analysis is based on two studies carried out by the Grupo de Estudios Rurales of the Instituto Gino Germani in 1988 and 1996 which permited comparing the changes in the relative weights assigned to the three ways agricultural activities are carried out in the farm unit: family labour, wage labour and contracting services.

Different work modalities have emerged in these farm units: temporary workers in some types of farms have been reduced; the greater use of contractors; and new forms of organizing work have emerged (for example "frentes de cosecha" and the exchange of work among farms). In the last part we analyse the period between harvests in which unemployment emerges, migrations occur, and there is greater uncertaintly concerning the new impending harvest.

Silvia Gorenstein. Liliana Cerioli. Mariela Scudelati

Repercusiones laborales de los procesos de privatización en Bahía Blanca

1. Introducción

La ruptura de las modalidades bajo las cuales se desarrolló el mercado de trabajo hasta los años 1990 define un nuevo contexto en el cual situar las profundas dificultades y transformaciones que experimenta el empleo en todas las regiones del país.

Los cambios estructurales de la economía argentina (apertura económica, desregulación de los mercados, privatizaciones) en el marco de la globalización y la difusión generalizada de nuevas prácticas tecno-productivas afectan de modo directo la configuración y dinámica de los mercados de trabajo así como la percepción social de los problemas relacionados con dichos mercados.

Las oscilaciones más o menos intensas que registran las cifras de empleo y desempleo expresan transformaciones más profundas que hacen posible hablar de una reestructuración productiva. Este proceso no sólo impacta en los volúmenes de ocupación global sino también en aspectos relacionados con: las condiciones de acceso, la regulación de las relaciones laborales, el

Silvia Gorenstein es Docente del Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur (UNS) e Investigadora del CONICET.

Liliana Cerioni y Mariela Scudelati son Docentes-Investigadoras del Departamento de Economía de la UNS.